

## **ICONOGRAFÍA DE DON AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y DE BOABDIL, "REY CHICO" DE GRANADA**

---

JUAN FERNÁNDEZ CRUZ  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Pretendemos en este trabajo mostrar la iconografía que se conoce de don Aureliano, ciertamente no muy abundante, aunque sí lo suficiente, para, después de hurgar en ella, intentar deducir el carácter templado, sereno, inquebrantable, permanente y al mismo tiempo cabal y justo, nada entrometido ni codicioso, que mantuvo durante su dilatada vida. La riqueza de su laboriosidad está contenida en sus obras. Y son aquellos, quienes le conocieron, los que dan testimonio de su hombría de bien.

Más reducida aún es la iconografía de Boabdil, el Rey Chico de Granada. De este personaje nos ha llegado la imagen de su rostro, en retrato que está ligado a la familia Fernández-Guerra desde el primer tercio del siglo XIX, razón por la que hoy le traemos a vuestra digna consideración.

Sabemos que existen, al menos, siete retratos individuales de la figura de Don Aureliano, de los cuales conseguimos, antes de empezar este trabajo, sólo seis. El séptimo, dadas las dificultades presentadas para lograr su estampa, unido a exigencias económicas para conseguirlo y a las razones incongruentes y desmedidas, que, según nuestro criterio se presentaron, perdió interés para nosotros. Hace sólo unos días hemos conseguido una foto de él y convertida en diapositiva la mostraremos en su momento.

También estudiaremos un cuadro en el que se encuentra don Aureliano formando parte de un grupo de cuarenta y tres figuras de la época: artistas, poetas, escritores, pintores... Cuadro que dejaremos su exposición para tratar de él en penúltimo lugar, a pesar de que fue pintado en 1846.

Y dejaremos para el final el estudio de una composición fotográfica de 1865, cuyo centro ocupa nuestro hombre.

El primer retrato (Lámina I) lo tomamos del semanario francés *L'Univers Illustré*, 1876<sup>1</sup>. Firma como autor del dibujo M. Blasco y es reproducción de una fotografía.

---

<sup>1</sup> R. BRYON. "Don Aureliano Fernández Guerra y Orbe" Del semanario *L'Univers Illustré*. Año 19. n.º 1.106 de 3 de Junio de 1876. París.

Ilustra un artículo de R. Bryon. En él se elogia a don Aureliano como excelente crítico, inspirado poeta y dramaturgo pujante. Dice del mismo, que, todavía conserva las formas tradicionales de lejanos tiempos gloriosos, y añade, como apuntara Edmundo Amicis en la *Nazione* de Florencia, que es uno de los escultores contemporáneos que honran más a España. Y continúa: "La gracia de Dios le conserve la paz del alma y la bondad que le adornan y nos sorprenden".

El segundo (Lámina II) pertenece a la portada de una biografía de once folios a doble columna, firmada en Granada tres años después por Manuel de Cueto y Ribero.<sup>2</sup> La plancha del dibujo la firma Galán.

Comienza el autor para justificar su trabajo, escribiendo: "Con razón se ha dicho siempre que la alabanza se ha de reservar para los muertos, porque elogiar a vivos, más parece lisonja y adulación, que desvelo por la verdad". Se escribió viviendo don Aureliano.

A pesar de ser esa su condición en materia de biografías, se decide a escribir, porque en este caso no es: "para subir y levantar a pigmeos y risibles medianías... antes de que el tiempo o la inconstante fortuna los malogre en flor". Lo hace "al sentir un impulso irresistible hacia el literato que es más conocido fuera de España que en su propio país".

Estudiante de por vida, se llama Fernández-Guerra a sí mismo, mientras que su biógrafo Cueto y Ribero le compara con "una candela que se consume y gasta únicamente para alumbrar a los demás".

Pasemos a la tercera plancha o dibujo a plumilla de la que ignoramos su autor. (Lámina III). La encontramos en el artículo necrológico que inserta Juan de Dios de la Rada y Delgado el 15 de septiembre de 1894 en el periódico *La Ilustración Española y Americana*.<sup>3</sup> Don Aureliano había muerto en Madrid el día siete, después de una penosísima enfermedad.

Hace una recopilación casi completa de la obra de don Aureliano, al que aplaude por haber fomentado, como el que más, el verdadero progreso de las ciencias literarias con gran acierto en cuantos géneros dedicó su privilegiada inteligencia.

Dice de él, y es cierto según tenemos comprobado en sus escritos, que jamás se cansaba de corregir. Y hay que alabar su gusto. Sometía sus trabajos, aún aquellos que ya fueron a la estampa, a un retoque tan riguroso y severo, que antes de salir perjudicados, ganaban en galanura, como pocos escritores de su época llegaron a conseguir.

Analizada profundamente la expresión, que se observa en los tres retratos, se adivina que el genio interior, el indudable sabio y el profundo pensador, aglutinados en su ser íntimo, se imponen de por vida al hombre con voluntad de hierro.

En los tres vemos prácticamente la misma compostura y el mismo atuendo, sobrio y sencillo, pero elegante. La misma levita, el mismo chaleco con camisa de cuello alto y el mismo lazo. No se puede apreciar su corta estatura, ni escuchar su voz juvenil, ni su sonrisa natural, a veces sonora, que alegra a quien le acompaña. Hemos dicho voz

<sup>2</sup> CUETO Y RIBERO, Manuel de. "D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe". 30 de septiembre de 1881. Madrid.

<sup>3</sup> RADA Y DELGADO, J. de Dios de la. "Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe". De *La Ilustración Española y Americana* 15 de septiembre de 1894. Año XXXVIII, n° XXXIV.

juvenil, como se la catalogan varios escritores, a pesar de su templanza y cordura, que le valió desde su más tierna juventud, el sobrenombre de *El Viejo*. Sus ojos fueron negros y con ellos padeció en los últimos años de su vida, perdiendo casi la vista.

Tratemos ahora los cuadros al óleo en los que figura la estampa de don Aureliano. Los dos primeros los presentamos como hemos hecho con los dibujos, siguiendo un orden cronológico.

Sabíamos que había uno en la Abadía del Sacro Monte granadino, otro en la Real Academia Española y un tercero que es propiedad de sus herederos.

Nos da luz para buscar el primero, (Lámina IV) la carta que el 1 de diciembre de 1881 dirige el Rector de la Abadía del Sacro Monte a Don Aureliano,<sup>4</sup> pidiendo que escoja él mismo al artista que había de perpetuar su imagen, para que figure, con toda honra, en la galería de prestigiosos alumnos de la casa, o en el salón rectoral.

Efectivamente fue alumno en el colegio Sacromontano en 1840.<sup>5</sup> Allí estuvo disfrutando la beca de gracia como comensal de don Juan de Otero y Herrera,<sup>6</sup> quien le inició en las disciplinas de Historia y Geografía, que con tanto amor y éxito cultivó a lo largo de su vida.

En mayo de 1985 fuimos expresamente a Granada para fotografiar el cuadro, pero nuestro intento resultó fallido. Nos atendió el Rector en los Jardines de la Abadía, informándonos que nuestro propósito resultaba imposible, justificándose por estar en obras el edificio y los lienzos descolgados. Contrariados y con gran pesar regresamos a Zuheros.

Como pueden observar esta comunicación la venimos elaborando desde hace tiempo. Mejor oportunidad que nosotros encontró Don Javier Miranda Valdés.

Aquí queremos hacer una aclaración para advertir a quienes teniendo valor su firma por el puesto que ostentan, pueden confundir al estudioso investigador cuando simplemente de oído escriben cosas que no son ciertas. Sólo es un consejo. Cuando se escribe, se deben verificar los datos. Hemos leído en alguna parte que Don Aureliano Fernández-Guerra fue el suegro de Don Juan Valdés.

Aclaremos el disparate: don Aureliano no pudo tener yerno, porque se mantuvo célibe. El señor Valdés tampoco se llamaba Juan. Su nombre fue Luis y sus apellidos Valdés Alberti. Suponemos que, al escribir el insigne escritor, estaría pensando en aquel Juan Valdés del anuncio televisivo, emitido recientemente, que nos mostraba a un campesino en Colombia escogiendo los granos de café de uno en uno.

Don Luis Fernández-Guerra y Orbe, hermano de don Aureliano, casó con doña Carmen Valverde Orozco. Tuvieron sólo una hija, Carmencita, que fue la esposa del Sr. Valdés, bisabuelos de don Javier. Este señor nos ha traído desde Madrid los dos cua-

<sup>4</sup> La carta que se cita la escribe don José de Ramos López, Rector del Sacro Monte, diciendo: "... ruego a Vd. se sirva elegir pintor de su agrado que haga la copia, de medio cuerpo, con las condecoraciones de España y del extranjero, dando aviso cuando esté terminado para satisfacer su importe y disponer la conducción".

<sup>5</sup> Abal n.º 167 de fecha 8 de septiembre de 1840 en el que se ve está matriculado en las asignaturas de Filosofía y Matemáticas en el colegio del Sacro Monte. Fdo: Joaquín Venegas. Abad del Sacromonte.

<sup>6</sup> En el libro séptimo de entrada de colegiales en el Sacro-Monte de Granada, en su folio 105, se consigna: "Don Aureliano Fernández Orbe, natural de Granada... entró en este colegio y tomó la beca de gracia como comensal del señor Güeto, el día 20 de marzo de 1840." (Más tarde se fusionaron los apellidos del padre, dando como resultado el de Fernández como primero de sus hijos).

dros que exponemos y nos ha facilitado la mejor información para redactar este trabajo, por lo que estamos agradecidos a él manifestándolo en su presencia.

A la vista tienen ustedes el óleo conservado en la Abadía, obra de Contreras. Las exigencias sacromontanas hacen que tenga algunos abalorios más, ostentación que nunca agradó a don Aureliano, pero en la carta ya citada, así recomiendan desde el Sacro Monte.

Pendientes de su cuello están las medallas de las Academias Española y de la Historia y una gran banda cruza su pecho. Al pie del cuadro, una cartela. Ella nos va a ilustrar ligeramente acerca de alguno de los títulos de don Aureliano. Su lectura nos fue imposible. Por tanto acudimos por carta al Rvdo. Abad del Sacro Monte rogándole su ayuda, y éste nos remitió muy amablemente lo que solicitábamos.<sup>7</sup> En este trabajo citaremos sólo esta reseña bibliográfica para mostrar algunos méritos de don Aureliano. El pie del cuadro, copiado a la letra, dice así:

Excmo. e Ylmo. Sor. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, natural de Granada, Abogado, Catedrático que fué de Literatura Extranjera en la Universidad Central, Individuo de Número de las Reales Academias Española y de la Historia, Miembro de la dirección central del Instituto Arqueológico de Roma, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Orden Alemana de la Corona, Senador del Reino, Colegial de éste Sacro-Monte. Año 1882<sup>8</sup>.

Últimamente don Javier Miranda Valdés ha conseguido una foto del óleo de don Aureliano que se encuentra presidiendo uno de los salones de la Real Academia Española y nos la ha facilitado (Lámina V). Como puede observarse es una copia parcial del cuadro de la Abadía en el que contemplamos sólo el busto de don Aureliano al que se le han agregado unas gafas.

Posterior al retrato del Sacro Monte se dejó pintar don Aureliano por Federico Madrazo (Lámina VI). La fecha de ejecución debió de ser en 1885, según vemos en un catálogo o lista de las obras manuscrito por el pintor, comenzado en 1842, en el que dice que el retrato a don Aureliano, que hace el 205 de los 228 consignados, fue un regalo.<sup>9</sup>

Este lienzo se conserva en Madrid en casa de doña Mercedes Valdés Álvarez madre de don Javier, biznieta de don Luis Fernández-Guerra a su vez hermano de don Aureliano. Don Luis fue discípulo de Esquivel en la Academia de San Fernando.

En el cuadro, del que exponemos hoy aquí el lienzo original y una proyección, se nos muestra don Aureliano como hombre maduro (Lámina VII).<sup>10</sup> Su cabello y barba

<sup>7</sup> Contestación del Abad: "Granada, 28 de noviembre de 1996. Con mucho gusto le enviamos lo que nos pide y en nombre del Cabildo Sacromontano le saluda atte. Fco. Alonso".

<sup>8</sup> Se le concede a don Aureliano la Gran Cruz de Isabel la Católica el 23 de enero de 1876. *Gaceta de Madrid* n.º 25, Tomo I, p. 181, año CCXV.

<sup>9</sup> En el catálogo o lista de las obras de Federico Madrazo, manuscrito por él, se consignan 228 obras figurando el óleo de don Aureliano con el número 205. Junto a cada cuadro va puesto en reales el importe del trabajo así como aquellos que no llegó a cobrar. El que nos ocupa fue regalado siendo la fecha de ejecución el año 1885.

<sup>10</sup> La fotografía nos muestra sobre un simple caballete el lienzo pintado por Madrazo traído expresamente desde Madrid por don Javier Miranda Valdés para estar presente en esta conferencia.

nos induce a pensar que podía tener unos setenta años.<sup>11</sup> Murió a los 78 el día 7 de septiembre de 1894.

Su mirada es grave; su aspecto venerable y noble; sus cejas separadas muestran un semblante franco y sincero; su poblada pero recortada barba gris impone respeto y su despejada y alta frente nos presentan un ser tranquilo y sereno. Todo el retrato en sí nos muestra dignidad, decoro y sencillez.

Nos arriesgamos a decir que hasta el mismo marco isabelino ovalado que encierra el retrato, en el domicilio de doña Mercedes, marco que no tenemos presente por motivos de transporte, contribuye a centrar íntegramente nuestra vista en la prestancia de don Aureliano.

No piensen ustedes que es pasión desmedida lo que sentimos por él. No hacemos más que encumbrar a un genio, que, como tal, jamás se pavoneó; jamás usó astucia ni ardid para llegar; nunca dió codazos para encumbrarse. Siempre se colocó en la penumbra y esto hacía que le colocaran en lugar preferente, deferencia, que aceptaba a duras penas. A regañadientes.

Hemos dejado para tratar en último lugar el cuadro (Lámina VIII) donde encontramos a don Aureliano formando parte de un grupo numeroso. El lienzo fue pintado con antelación a los ya citados.

Éste, que podemos tratar de multitudinario, fue pintado por el sevillano Antonio María Esquivel en 1846 y aquel mismo año lo adquirió el Ministerio de Fomento por mil duros para el Museo Nacional.

Unos le llaman *Los Románticos* y otros *Los Poetas Contemporáneos*. Algunos le conocen como *Reunión de Poetas* o *Lectura de Zorrilla en el estudio del pintor*.

Tenemos noticia que se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Madrid, aunque la diapositiva que mostramos nos ha sido facilitada por el Museo del Prado con la referencia Esquivel N<sup>o</sup> Cat. 4299 bajo el título *La Lectura*.

Se dice del sevillano Antonio María Esquivel que, además de ser pintor de gran prestigio en la primera mitad del siglo XIX, fue tenido por un buen retratista, don que le valió, llegada la mayoría de edad de la reina Isabel II, el nombramiento de pintor de cámara.<sup>12</sup> Pero lo que más le distinguía entre los de su oficio, fue la habilidad que siempre tuvo de colocar al sujeto en la postura justa, que mostrase su íntima personalidad y en el lugar adecuado en el que la persona retratada se sentiría más cómodo si la escena fuese real.

El lienzo reproduce en el estudio de Esquivel la atención que prestan poetas, políticos, gente de teatro, de la prensa, militares y de la alta sociedad, a la lectura que hace de alguno de sus versos, el joven José Zorrilla. Y aun se encuentran retratados algunos ausentes como Ángel Saavedra, Duque de Rivas, residente por entonces en Nápoles, cuadro colocado a la espalda de la Venus blanca y el de José Espronceda Delgado fallecido aquel mismo año en que se pinta el cuadro, sobre un caballete a la derecha.

El lienzo es tan perfecto que parece oírse la voz del poeta, quien además tenía fama de leer muy bien. Cerca de él y ante el caballete con paleta y pincel en la mano, atento

<sup>11</sup> Partida de nacimiento. Archivo Parroquial de San Pedro y San Pablo de Granada. Libro noveno de Bautismos. Fol . 56 v.

<sup>12</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Tomo 22 p. 401. Espasa-Calpe, S. A.

queda el pintor, prácticamente en el centro de la escena.

Para citar a todas las personas que hay en el lienzo haremos dos grupos con ellas. Uno con las que están sentadas, y otro con las que se encuentran de pie. Éstas últimas forman prácticamente una sola línea. En ambos casos las citamos de izquierda a derecha.

Entre las sentadas contemplamos ese rostro de aspecto bonachón que tiene cierto parecido con Pío IX. Es el cura zamorano Juan Nicasio Gallego. Siguen Antonio Gil y Zárate, tío de Manuel Tamayo gran amigo de Aureliano, Manuel Bretón de los Herberos con ambas manos apoyadas en el bastón, el militar Antonio Ros Olano, que fue tenido como general por los poetas y como poeta por los generales, inventor del morrión militar que lleva su nombre. Algo separado de éste, sobre el brasero con bastón en la mano está el motrileño Javier de Burgos, quien muestra al parecer un aspecto extraño, como indicando que no le agradan mucho los versos del poeta. A continuación el granadino Francisco Martínez de la Rosa, observa el gesto del anterior.

Pasando al lado derecho, sentados, tenemos en primer lugar a Ramón Mesonero Romanos con cara ancha, calva penetrante y ojos muy vivos, a quien podemos considerar por su madrileñismo castizo como el primer cronista de la villa y corte. A Bernardino Fernández de Velasco, Duque de Frías que mira al espectador y da la espalda a la escena, con la mano puesta cerca de la oreja, tratando de oír mejor, dada su calidad de sordo y el último, Agustín Durán, que compitió como bibliófilo con Bartolomé José Gallardo, aquel del ajuste de cuentas literario que ya tratamos últimamente en Lucena.<sup>13</sup>

Volviendo nuevamente al lado izquierdo encontramos en primer lugar a un hombre de aspecto saludable y fuerte con bigote, bastante destacado respecto al que le sigue. Es Antonio Ferrer del Río. De menor estatura, colocado tras el sacerdote Gallego, tenemos a Juan Eugenio de Hartzenbusch al que Fernández-Guerra desde el Ministerio de Fomento promociona para el puesto de Bibliotecario Primero de la Nacional en 1844<sup>14</sup> en la que en 1863 ya era Director. Aureliano en 1882 publicó el catálogo de las obras escénicas de Hartzenbusch.<sup>15</sup>

A continuación y más alto que el anterior le sigue Isidoro Gil y Baus, hermanastro de Antonio Gil y Zárate, que está debajo. El siguiente mirando a Isidoro es el malagueño Tomás Rodríguez Rubí. Después, luciendo una gran calva se encuentra Antonio Flores.

Sobre un taburete en alto alargando un libro a Luis González Eliche se encuentra Cayetano Rosell.

Mariano Roca de Togores, Margués de Molins, es aquel de cara larga y gesto grave con bigote y piochita, que apoyando sus dos manos sobre una silla vuelve la cabeza hacia Jerónimo Escosura empedernido hablador, pero amenísimo, quien accionando las manos, distrae a los que se encuentran en su entorno. Ambos están relacionados con Aureliano. El primero, siendo Director de la Academia Española de la Lengua,

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ CRUZ, Juan. "El cuadro de Boabdil inspira un ajuste de cuentas literario". *Ponencia en las Segundas Jornadas de la Real Academia de Córdoba sobre Lucena*. 13, diciembre de 1997. Inédito.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano. *Autores dramáticos contemporáneos. D. Juan Eugenio de Hartzenbusch*. p. 407. 16, enero, 1882. Madrid.

<sup>15</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano. *Catálogo de obras escénicas en Autores dramáticos contemporáneos*. Tomo I. 1882. ESPASA-CALPE Tomo 27. p. 775.

contesta en 1857 al discurso de nuestro biografiado cuando ingresa en la docta corporación, sustituyendo en el sillón x minúscula precisamente al segundo, a Jerónimo Escosura.<sup>16</sup>

Entre éstos hay otros dos personajes. Uno, Joaquín Francisco Pacheco, con el dedo índice sobre sus labios indica a Escosura que guarde silencio y el segundo, que apenas se le ve, es José María Queipo de Llano, Conde de Toreno.

La cabeza del militar que se destaca sobre el centro del tercio inferior del cuadro del Duque de Rivas es Pezuela, Conde de Cheste. Sigue el pacense Gabino Tejada y con grandes bigotes vemos a continuación a nuestro comprovinciano José Amador de los Ríos, uno de los cinco que firman la propuesta para que Aureliano pase a Numerario en la Real de la Historia.<sup>17</sup>

Pasando la estatua, los dos primeros que vemos son los madrileños Luis Valladares y Carlos García Doncel. Un poco más alto se asoma el cubano Jose Guell y Renté y el cuarto encorbatado con un lazo José Fernández de la Vega.

Con gabán de cuello aterciopelado apoyando su mano izquierda en una silla tenemos a Ventura de la Vega y entre éste y Esquivel queda Luis Olona.

Pasado Esquivel coloca el pintor en actitud arrogante a Julián Romea postura que adopta como si estuviera en el centro de un escenario representando alguna obra teatral. Él y su esposa Matilde Díaz representaron en Granada *La peña de los enamorados* el 31 de octubre de 1839, primera pieza dramática escrita por Aureliano.<sup>18</sup>

Manuel José Quintana atiende a la indicación que con el dedo índice le hace José María Díaz. Con barba corrida, con chaleco y pecherín blanco, mirando en dirección opuesta a donde recita el poeta, tenemos a Ramón de Campoamor al que mira fijamente el pintor Pedro de Madrazo.

Entre ambos se asoma barbilampiño el sevillano Manuel Cañete gran amigo de Aureliano, amistad que se inicia en Granada y se continua intensamente en Madrid hasta el punto de llegar a ser albacea en su testamento.<sup>19</sup> A él dedican Fernández-Guerra y Manuel Tamayo Baus el drama histórico en verso, titulado *La ricahembra* escrito por ambos.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA, Aureliano. "La personalidad del poeta Francisco de la Torre". Personaje nuevo y desconocido que torpemente fue confundido con Quevedo. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe*. Imprenta y Esterotipia de M. Rivadeneyra. Madrid, 1857,

<sup>17</sup> "Expediente de Aureliano Fernández-Guerra en la Real Academia de la Historia". 1853. pp. 6-7. La segunda propuesta para Académico Numerario de la Real de la Historia la firman Gallangos, Cabanillas, Sabán, Modesto Lafuente y José Amador de los Ríos, siendo admitido el 18 de mayo de 1855, ocupando el sillón de Numerario por fallecimiento de Antonio López de Córdoba.

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ CRUZ, Juan. "Evocación de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe". Discurso de ingreso como Académico Numerario leído por su autor en la sesión pública del día 9 de junio de 1983. *BRAC*. año LIV. 1983, n° 10 5, p. 20.

<sup>19</sup> Otorgó testamento don Aureliano ante el notario de Madrid don Vicente Callejo Sanz el 14 de mayo de 1890, siendo testigos don Juan Rasine y Pla, médico militar retirado, don José M.<sup>a</sup> Fernández Cervigón, empleado de la Real Academia Española, y Francisco González Ruiz Medrano, comerciante. Nombra albaceas a don Manuel Tamayo Baus, Secretario Perpetuo de la Real Academia Española, al doctor don Eduardo Hinojosa y Naveras, Catedrático de la Escuela Superior de Diplomacia y a su sobrino político don Luis Valdés Alverti y heredera universal de sus bienes a la esposa de éste, doña María del Carmen Fernández-Guerra y Valverde de Valdés.

Nos quedan por citar sólo cinco personajes. EL último de todos, apoyado en la pared mirando atentamente al poeta es Manuel Diana. Delante de él hay un señor bajito, Eusebio Asquerino, y otro alto que es Gregorio Romero Larrañaga.

Y nos quedan sólo dos. En primer término está Cándido Nocedal<sup>20</sup> gran admirador y buen amigo de Aureliano Fernández-Guerra y Orbe que está detrás.

Si a cada uno de los cuarenta y dos personajes que ocupan todo el lienzo el pintor los ha colocado precisamente en el lugar que ellos desearían estar, ninguno se encuentra mejor situado que don Aureliano. Lo presenta apartado en la composición general pero cerca de sus íntimos Tamayo y Nocedal.

Tengamos en cuenta que Fernández-Guerra no fue talento de segunda fila, como aparece en la composición. ¡Ni mucho menos!. Si quieren ustedes un poco retraído, lo que no quiere decir que fuese tímido. Jamás pretendió ser un figurón, ni estuvo dispuesto a chupar cámara, según se dice ahora.

Don Eugenio Sellés y Ángel ocupó en la Real Academia Española el mismo sillón que dejara don Aureliano vacante a su muerte y él mejor que nadie retrató su personalidad en el discurso de ingreso en la docta Corporación con estas palabras:

Don Aureliano era para los viejos una autoridad; un venerable para los que vivimos algo después; una figura ya histórica para la generación novísima. De éste conocían todos su nombre, muchos sus obras, pocos su persona.

Yo pienso en él y le admiro como un intelectual, que, aún hoy, nos obsequia con la satisfacción de la sencillez.

No podemos silenciar la gran admiración que sentía Zorrilla por Aureliano, hasta el punto de obsequiarle con el manuscrito del Tenorio, según nos cuenta Edmundo de Amicis en el periódico *El Mundo Nuevo* en su artículo "Una Visita".<sup>21</sup> Entre las curiosidades que le enseñó don Aureliano durante esa visita en su casa figuraba un legajo de poesías de Góngora; un paquete de manuscritos de Quevedo y el de Don Juan Tenorio. Este último tiene una dedicatoria, que dice lo siguiente: "A su buen amigo el Sr. D. Aureliano Fernández Guerra, ofrezco este borrador en muestra de franco aprecio. Firmado y rubricado: José Zorrilla. Madrid Abril 27/44".<sup>22</sup>

Cuando Zorrilla ingresó en la Real Academia Española presidió el acto S.M. el Rey don Alfonso XII actuando como director de la corporación don Aureliano.

Como nota curiosa haremos constar que la Secretaría General de Comunicaciones emitió el 27 de octubre del 95 un sello cuádruple que reproduce el cuadro que venimos tratando<sup>23</sup> y que se puede ver en blanco y negro en la *Enciclopedia Universal Ilustrada*.<sup>24</sup>

Nuestro compañero de Corporación, Ilmo. Sr. Don José Valverde Madrid, tiene

<sup>20</sup> Oficio de la Real Academia de la Lengua nombrándole Bibliotecario de la Corporación firmado por Cándido Nocedal. Director de la Academia. 25-3-1867.

<sup>21</sup> AMICIS, Edmundo de. "Una visita". *El Nuevo Mundo* de 15 de febrero de 1873.

<sup>22</sup> Este manuscrito fue regalado o vendido por una cantidad simbólica por los herederos de don Aureliano a la Real Academia Española, donde se conserva.

<sup>23</sup> Parte del cuadro lo forman cuatro sellos cuyo valor facial corresponde a los valores de 19, 30, 60 y 60 pesetas. Su título dentro de la serie *Pintura Española 1995* es *Los Poetas Contemporáneos*. Fue emitido el 27 de octubre de 1995 con una tirada de 2.500.000 pliegos.

<sup>24</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada*. Suplemento 1995-1996, p. 435.



hecho un estudio del cuadro que venimos tratando y de ese trabajo nos hemos servido para identificar algunos de los presentes en el cuadro.<sup>25</sup>

Ya hemos hablado de los dibujos a plumilla y de los óleos que hemos conseguido de don Aureliano. Por último, antes de comenzar a tratar del retrato de Boabdil, mostraremos la única fotografía que tenemos de don Aureliano, (Lámina IX) fotografía que amablemente nos ha facilitado el Sr. Director de la Biblioteca Nacional con fecha 30 de octubre del año pasado.

Don Aureliano, siendo director General de Gracia y Justicia fue el impulsor de los premios de la Biblioteca Nacional y este organismo mandó hacer la composición fotográfica que les mostramos (Lámina X), en la que el centro está ocupado por don Aureliano y rodeándole se colocaron doce fotografías con la estampa de los merecedores de tal premio en diferentes épocas, que van desde el año 1857 al 1865; año y nombre de los galardonados así como el título del trabajo que mereció tal premio.<sup>26</sup>

Esta composición enmarcada estuvo colgada en una dependencia de la Biblioteca Nacional pero hoy custodia esta lámina el "Fondo fotográfico de Bellas Artes".

Hemos dicho casi al principio de este trabajo, que del Rey Chico de Granada sólo nos ha llegado un retrato y es verdad. Como él, asegura Don Agustín G. de Amezcúa, debieron pintarse más de uno<sup>27</sup> pero han desaparecido totalmente.

También tenemos una representación de Boabdil entregando las llaves de su reino a los Reyes Católicos en el hermoso lienzo *La Rendición de Granada* salido de los pinceles de Francisco Padilla. Este artista al ser preguntado por el señor Amezcua, de dónde había tomado el modelo para dibujar los rasgos del Rey Chico, contestó que cuando el Senado le hizo el encargo, lo primero fue mirar si en sus papeles había algo referente al tema y al no encontrar lo deseado, marchó a Granada para buscar noticias al respecto, siendo su

<sup>25</sup> VALVERDE MADRID, José. "El cuadro de Esquivel de los románticos". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo XXXVII, p. 407-432.

<sup>26</sup> El centro de la composición fotográfica lo ocupa D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe con una inscripción que dice: *Iniciador de los premios de la Biblioteca Nacional*. Le rodean los premiados, los cuales citamos a continuación consignando sus nombres; año en que consiguieron el premio y título del trabajo que mereció el galardón. El orden seguido, si consideramos la orla como la esfera de un reloj el primero ocupa el puesto de las 12, continuando la descripción según se mueven las manecillas del hipotético reloj.

D. Manuel Colmeiro.- 1857. *La Botánica y los Botánicos de la Península Hispanolusitana* = D. José María Egúren. 1858. *Códices notables de los Archivos Eclesiásticos de España* - D. Mariano Aguiló y Fuster.- 1860. *Biblioteca Catalana* = D. Manuel Ramón Zarco del Valle.- 1863. *Biblioteca Española de libros raros y curiosos. Escritores Españoles de Bellas Artes*. = D. Braulio Antón Ramírez.- 1861. *Diccionario de Bibliografía Agronómica y escritos relacionados con la Arquitectura*. = D. Vicente Barrantes. 1862. *Catálogo de libros y papeles que tratan de Extremadura*. = D. Genaro Alenda Mira de Perceval.- 1865. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. = D. Francisco Escudero y Perosso.- 1863. *Tipografía Hispalense. Anales bibliográficos de Sevilla*. = D. José Sancho Rayón.- 1861. *Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. = D. Bartolomé José Gallardo. 1861. *Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. = D. Cayetano de la Barrera y Laizado.- 1859. *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro Antiguo Español* y D. Tomás Muñoz Romero.- 1857. *Diccionario Bibliográfico Histórico de España*.

<sup>27</sup> Don Agustín G. de Amezcúa fue el autor de un libro que adquirimos muy maltrecho en uno de esos montones de precio único en la Feria del libro viejo. Al faltarle alguna hoja del principio, desconocemos su título, mas, por el índice y contenido, suponemos que puede ser algo así como *La Batalla de Lucena y el retrato de Boabdil*. En sus primeras páginas va una Carta abierta al Sr. D. Luis Valdés fechada en Madrid y marzo de 1915. De este libro nos hemos servido bastante para la confección de este trabajo.

viaje infructuoso. Confiesa que la primera imagen la tomó del *Semanario Pintoresco Español* publicado en Madrid en tiempos de su cronista Mesonero Romanos.

Aquella estampa era una copia del original hecha o mandada a hacer por don Aureliano para ilustrar su artículo "Retrato de Boabdil (1483)". En la revista citada<sup>28</sup> da con ello entrada para la publicación de la falsa leyenda "Flor de amores" alusiva al retrato, narración de la que ya nos ocupamos recientemente en las Jornadas de nuestra Real Academia en Lucena.<sup>29</sup>

En la publicación, don Aureliano se guarda en el tintero la noticia de dónde se encuentra el cuadro original. Lo han heredado a la muerte del padre, acaecida el 9 de mayo de 1846, sus dos hijos Aureliano y Luis, juntamente con las numerosas piezas de arte que consiguió en vida.

Cita en el artículo, que hemos fotocopiado en la Hemeroteca Nacional, que ya el Abad de Rute da testimonio de la existencia del cuadro en su *Historia de la Casa de Córdoba*, referencia que no hemos logrado encontrar en la edición que de dicha obra hiciera en 1954 nuestra Real Academia.<sup>30</sup>

También en el mismo trabajo de don Aureliano nos aclara la falsedad de llamar por el pueblo retrato del Rey Chico a un lienzo que hay, o había por entonces, en el Generalife, obra de mediados del siglo XVII, aunque su autor aclara en la tablilla que se trata de Aben Hut, descendiente de los antiguos reyes de Zaragoza.

De uno de estos cuadros escribe Teodomiro Ramírez de Arellano, en *Paseos por Córdoba*<sup>31</sup> que don Francisco Díaz de Morales, cuando vivía en la calle de San Antonio, le enseñó una pintura en tabla del Rey Chico de Granada cuyo paradero en el momento de escribir ya se ignoraba.

El retrato, siguiendo siempre la descripción dada en el *Semanario Pintoresco Español* por don Aureliano, está pintado sobre una tabla, pero no directamente sobre ella sino en un pergamino, piel de cabra, que está pegado, sobre el que se dio una imprimación de yeso menos en el rostro y en la cabellera. Esta capa fue dorada y bruñida antes que los pinceles dieran color y de que el punzón ejecutase la corona y las ropas así como la argolla y la cadena (Lámina XI).

Su rostro era moreno, de ojos verdes, dulces y melancólicos. Sus labios ligeramente sonrosados y sus cabellos castaños tanto en la barba como la melena.

Cubre la cabeza un bonetillo de tisú verde sobre el que se asienta la corona engarzada con rubíes y esmeraldas. La chaquetilla o jagueta tiene diferente dibujo a cada lado. De uno su color es verde adornada con lises de oro, mientras que en el otro el adorno lo forman rosas sobre paño carmesí. El escote es de un vivo aterciopelado y se cierra la chambra con botones de azabache.

Ahora se preguntarán ustedes ¿dónde consiguió don José Fernández Guerra el citado cuadro de Boabdil, el Rey Chico de Granada y cuál su autenticidad?

<sup>28</sup> FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano. "Retrato de Boabdil (1483)" *Semanario Pintoresco Español*. n.º 16, pgs. 121 y 122. 18 de abril de 1852.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ CRUZ, Juan. *Op. citada*. Nota 13.

<sup>30</sup> FERNÁNDEZ DE CORDOBA, Francisco, Abad de Rute. *Historia de la Casa de Córdoba*. Córdoba, 1854.

<sup>31</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, Teodomiro. *Paseos por Córdoba*. Segunda edición. p. 137. Córdoba, 1973.

Diez y seis días antes de cumplir seis meses su primer hijo, el 23 de diciembre de 1816, se inscribe don José en el Colegio de Abogados de Granada, donde por su bien hacer, pronto adquiere prestigio y se ve encumbrado por sus colegas, gracias a sus méritos propios.

A los dos años de ponerse la toga, con veintiséis, entra a formar parte de la Cámara de don Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, VII Conde de Luque y Señor de la Real Villa de Zuheros, quien además ostentaba, entre otros múltiples títulos, los marquesados de Algarinejo, Cardeñosa y Valenzuela.

Este señor no atendía su dilatado caudal con asiduidad ni constancia, llegando a no tomar decisión propia si antes no consultaba con su letrado, quien pronto desenvolvió los numerosos desaciertos de aquella administración. Unas veces eludiendo pleitos cuyo desenlace pudiera ser dudoso; otras promoviendo aquellos que se abandonaron por desidia, remozando cuentas atrasadas sin cobrar y haciendo verdaderos equilibrios contables, sacó a flote una hacienda bastante resentida por abandono e ineficacia de su dueño.

Entre las propiedades de la Casa del Conde figuraba gran parte de lo más rico del término de Zuheros y encontrándose don José en esta villa, solventando problemas pendientes del Conde con sus vecinos, éste le ofreció escriturar a su nombre dos parcelas de sus tierras en Zuheros, decisión no aceptada en principio, alegando ser excesiva la donación. Mas convencido por las súplicas del Conde, consiente tomarlas a censo,<sup>32</sup> que año tras año fue pagando, hasta que sus hijos después de su muerte redimieron.

Esta es la vinculación de la familia Fernández Guerra con Zuheros. Allí tuvieron desde entonces casa abierta; allí cogió a la esposa de don José su muerte acaecida en Madrid el 9 mayo de 1846 y allí está enterrada doña Francisca de Paula Orbe y de la Plata, madre de don Aureliano y de don Luis, óbito sucedido el 11 de noviembre de 1865.<sup>33</sup>

Aquí nos vemos obligados dada la coincidencia del primer apellido nuestro de Fernández, a sentar por nuestra parte que no nos liga trabazón familiar alguna con la de los Fernández-Guerra. Queda así, pues, contestada la pregunta que tantas veces se nos ha hecho.

Don José, que luego llegó a ser catedrático de Historia, Numismática y Antigüedades en la Universidad Granadina, amante de lo bello, a medida que sus posibilidades se lo permitían, atesoraba obras de arte al mismo tiempo que enriquecía su biblioteca.

---

<sup>32</sup> Promovido hábilmente por don José, muchos vecinos de Zuheros tomaron parcelas de tierras del caudal del Conde en el término, otorgándoseles escritura de propiedad sujetas a censo enfiteútico. El compromiso consistía en el pago anual de una fanega de pan terciado (tres cuartillas de trigo y una de cebada) por fanega de tierra (62 áreas). Además podían enajenar la propiedad, pero antes de cerrar el trato, habían de ofrecer al Conde la finca por el precio acordado, cosa que normalmente no era aceptada, pero estaban obligados a pagar en las arcas del señor el 10% del importe. La transmisión por herencia resultaba exenta. Esto ocurría allá por el año 1821. El beneficio para la Casa Condal logrado por don José era manifiesto. De aquella fecha a nuestros días... ¿Cuántas veces habrán cambiado las fincas de dueño? Afortunadamente la mayoría está redimido pero aún se encuentran sometidas a censo algunas parcelas, de lo que se benefician los herederos del Conde.

<sup>33</sup> *Partida de defunción de doña Francisca Orbe y de la Plata*, Libro 7º de defunciones de la parroquia de Ntra. Sra. de los Remedios de Zuheros, partida n.º. 409, f. 207 v. Fue enterrada en el viejo Cementerio de la Villa y en 1914 fueron exhumados sus restos y trasladados a nueva tumba en el Cementerio de Ntra. Sra. del Carmen.

Llegó a ser más amigo de la casa condal que abogado y valedor de sus bienes. Jamás faltaba a fiestas de cumpleaños u onomásticas, donde lucía sus originales poesías dedicadas a sus anfitriones. Recibía diversos presentes más por afectuosa amistad que por los servicios prestados.

El patrimonio del Conde era cuantioso en fincas y heredades y bastante crecido en obras de arte, joyas y mobiliario. Vivía en la calle Pontezuelas de Granada haciendo esquina con la de Las Tablas, en el palacio de Las Columnas, que conocimos como Facultad de Filosofía y Letras en nuestros años mozos de estudiante, donde con frecuencia visitábamos su biblioteca.<sup>34</sup>

Nos cabe decir que aquel palacio así como la iglesia de Algarinejo fue construida por el arquitecto Tallón apellido que llevamos en séptimo lugar.<sup>35</sup>

En uno de los corredores de aquella mansión, cerca del jardín, había colgada una tabla más bien pequeña,<sup>36</sup> de la que poca cuenta echaba el Conde, pero no así su abogado y consejero, quien siempre que pasaba por sus aledaños, se detenía para recrearse unos instantes o por lo menos dirigirle una mirada. El Conde le había visto más de una vez absorto en su contemplación, por lo que, sin más, un día de San José, onomástica del letrado, envuelto en un paño, envió a su casa la tan codiciada tabla. Así fue como llegó a casa de los Fernández-Guerra el dibujo de aquel rostro, verdadera imagen del Rey Chico de Granada.

Dejó don José la casa de aquel señor una vez terminadas las diligencias de la partición testamentaria del padre del Conde, casado en terceras nupcias con doña Micaela Catalina Díaz de Tejada.

Ahora nos preguntamos: ¿Quién sería el artista de la obra y cuándo se hizo?

En cuanto a la primera parte de la pregunta se han hecho diversas conjeturas que no traeremos aquí, no por dudar de su valor, sino por no alargar demasiado nuestra conferencia.

En cuanto al momento de su ejecución, someramente lo esbozaremos.

Después de la batalla de Lucena en las proximidades del arroyo Martín González, donde fue hecho prisionero Boabdil, cuentan los historiadores que estuvo prisionero en Lucena, en Cabra, en Baena e incluso en Porcuna, según convenía a los cronistas de la época, pero con toda certeza estuvo también en Córdoba.

Los Reyes Católicos solían ir acompañados por maestros pintores de cámara y bien por el interés de los soberanos de conocer y conservar los rasgos del prisionero en sus colecciones, o por la curiosidad de cuantos intervinieron en su captura de poseer aquel recuerdo, bien artistas de fama conocidos o noveles principiantes, copiaron del natural el rostro del cautivo, labor que se haría entre 1483 y 1486, período en que estuvo el Rey en manos cristianas.

<sup>34</sup> SÁNCHEZ DE LA CUESTA, Gabriel. *Estudios prologales*. El Palacio de Las Columnas fue construido así como la iglesia de Algarinejo por expreso deseo del Señor de Zuheros, por un antepasado nuestro, venido de Santiago de Galitzia, el arquitecto Tallón del que desciende la única rama de este apellido que existe en Andalucía y por lo tanto la de Zuheros. p. 76. Sevilla, 1969.

<sup>35</sup> Nuestros apellidos son hasta el octavo los que siguen: Fernández, Cruz, Romero, Serrano, Mesa, Tallón, Godoy, Montijano.

<sup>36</sup> Las dimensiones de la tabla son: "de diecisiete pulgadas de alto por doce y tres líneas de ancho cuya equivalencia con las medidas actuales corresponden a 37 y 26 centímetros respectivamente. (Op. citada *Retrato de Boabdil 1483*)".

Pensando en cómo pudo llegar la tabla a don Cristóbal Rafael, aquel señor de Zuheros que lo obsequió a don José, podemos atribuirlo, con diversos autores que ya estudiaron el caso, a dos supuestos o hipótesis.

Convengamos en que se hiciera más de un retrato, aunque sólo nos haya llegado éste que por fuerza tuvo que ser durante el cautiverio del Rey Chico, después de la batalla de Lucena, en la que intervino muy activamente don Alonso de Córdoba primer señor de Zuheros.<sup>37</sup> Por tal razón pudo entrar en esta Casa y Señorío como testimonio de su presencia en la captura.

El retrato por sí solo marca los atributos de la realeza y los del cautiverio, según indica la argolla que lleva al cuello y la cadena que lo retiene. Luego por herencias sucesivas llegaría a don Cristóbal Rafael Fernández de Córdoba, que hizo la donación a Fernández-Guerra. Primer supuesto.

Para poder contemplar el segundo, previamente haremos ciertas consideraciones. Para ello hay que dar por cierto que el cuadro que nos ocupa quedaría en la cámara de los Reyes Católicos y a la muerte de doña Isabel, hecho un inventario de las pinturas, en el cuarto legajo aparecen treinta y siete cuadros y tablas que representan a los Reyes, familiares y algún extranjero. Este último bien pudo ser Boabdil.

También sabemos que, para sufragar los gastos testamentarios de la Reina, los cuadros de su cámara fueron vendidos en pública subasta. Nos consta que don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, compró en aquella almoneda al menos uno, que representaba a la Samaritana. Y hemos de pensar, que, igualmente su homónimo, don Diego Fernández de Córdoba, Conde de Cabra, pudo comprar alguno del lote, bien para sí o para su sobrino el Señor de Zuheros.

Pudo ser así o por otra circunstancia como llegó el cuadro a la casa del Conde de Luque. Lo cierto es que por su traza y ejecución, como ya hemos indicado, la tabla puede ser el auténtico retrato de aquel Rey último de Granada, retrato que terminó en las manos de don José Fernández Guerra y que hoy después de 150 años, aún queda en poder de sus descendientes. En la actualidad se encuentra bajo la custodia de doña Mercedes Valdés Álvarez en Madrid y otras veces en Málaga en casa de doña Marga Wueling Barrorales, aunque su designación definitiva no se ha realizado al estar aún como herencia proindivisa. Atendiendo a nuestras súplicas hoy lo mostramos en esta casa por gentileza de doña Mercedes.

Y con ésto termino.

Pero antes quiero mostrarles la figura que esta tabla tiene pintada en el respaldo (Lámina XII). Se trata de la Faz de Cristo de la que se dice que se pintó luego para contrarrestar en cierta manera la representación mahometana de Boabdil con la cristiana de Jesús. Hasta tal punto se quiso anular antaño la cara de Boabdil que mucho tiempo estaría a la contemplación sólo la parte del Cristo, ya que, el marco del cuadro así quiere atestiguarlo.

---

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ CRUZ, Juan, "Influencia de Zuheros en la toma de Granada". *Diario Córdoba* (23 de abril de 1967).

## ÍNDICE DE LÁMINAS

**Lámina I.-** Dibujo tomada del semanario francés *L'Univers Illustré*. 1876.

**Lámina II.-** Dibujo tomado de una biografía de don Aureliano escrita por Manuel de Cueto y Ribero, 1881.

**Lámina III.-** Dibujo tomado del artículo necrológico sobre don Aureliano escrito por Juan de Dios de la Rada y Delgado en el periódico *La Ilustración Española y Americana*, 1894.

**Lámina IV.-** Retrato pintado por Contreras. Abadía del Sacro Monte de Granada.

**Lámina V.-** Copia del retrato que pintó Contreras al que le han añadido unos lentes. Está en la Real Academia de la Lengua.

**Lámina VI.-** Retrato pintado por Federico Madrazo. 1885, propiedad de los herederos de don Aureliano.

**Lámina VII.-** Fotografía hecha en la Real Academia de Córdoba el día de la conferencia.

**Lámina VIII.-** Cuadro pintado por Antonio María Esquivel, 1846. Titulado: *Los Románticos, Los poetas Contemporáneos, Reunión de Poetas o Lectura de Zorrilla* en el estudio del pintor.

**Lámina IX.-** Fotografía de don Aureliano en la Biblioteca Nacional.

**Lámina X.-** Composición fotográfica de las personas que merecieron premios de la Biblioteca Nacional desde 1865. En el centro don Aureliano por ser el creador de estos premios.

**Lámina XI.-** Retrato de Boabdil de autor anónimo, propiedad de los herederos de don Aureliano.

**Lámina XII.-** Este Santo Rostro está pintado en el reverso del cuadro de Boabdil, también de autor anónimo.



DON AURELIANO-FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE

MEMBRE DE L'ACADÉMIE ROYALE D'ESPAGNE.

D'après une photographie de M. Blasco.



D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE

LÁMINA II





EXCMO. SR. D. AURELIANO FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE.

Nació en Granada, el 16 de Junio de 1816 : † en Madrid, el 7 del corriente.

LÁMINA III

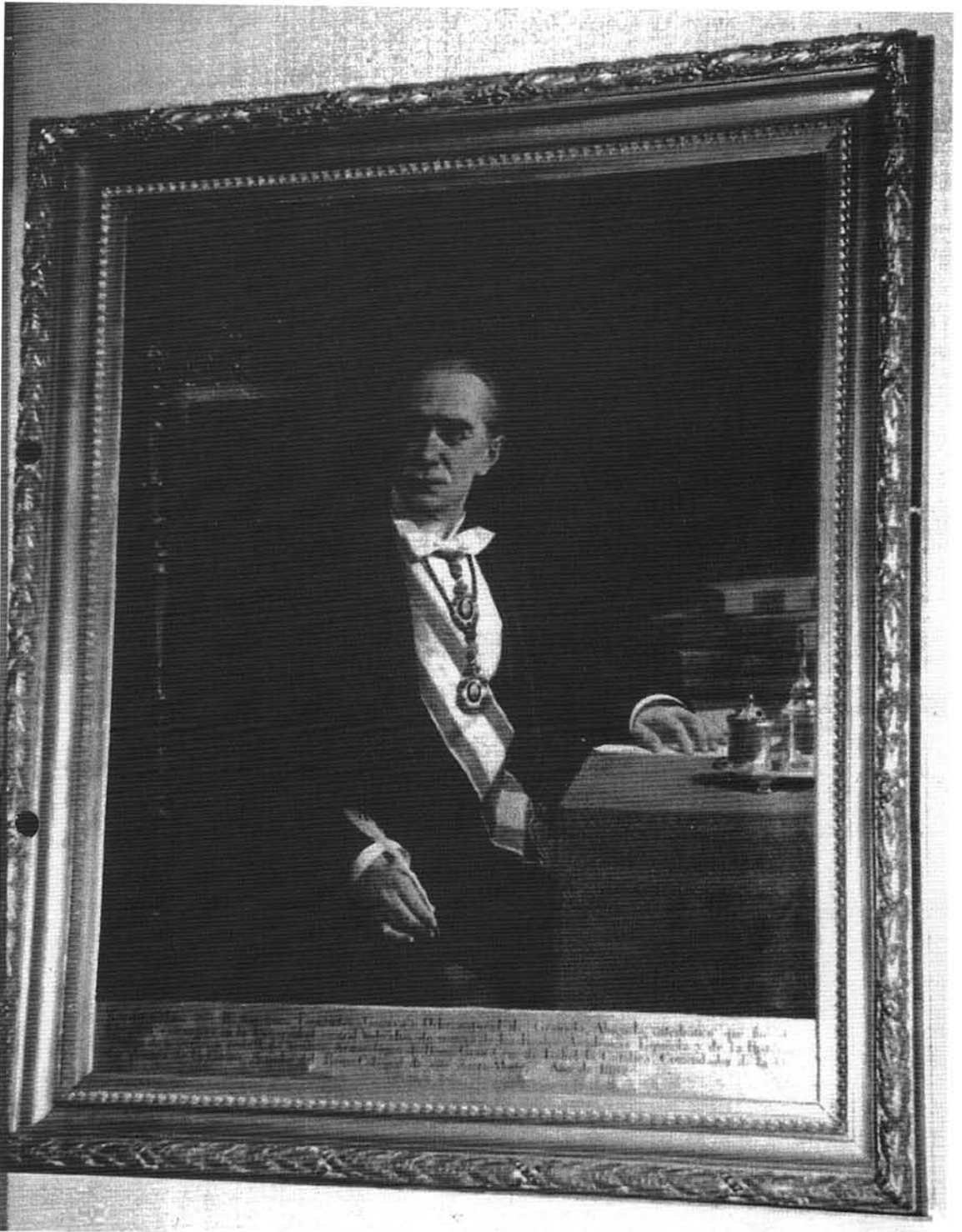


LÁMINA IV



LÁMINA V

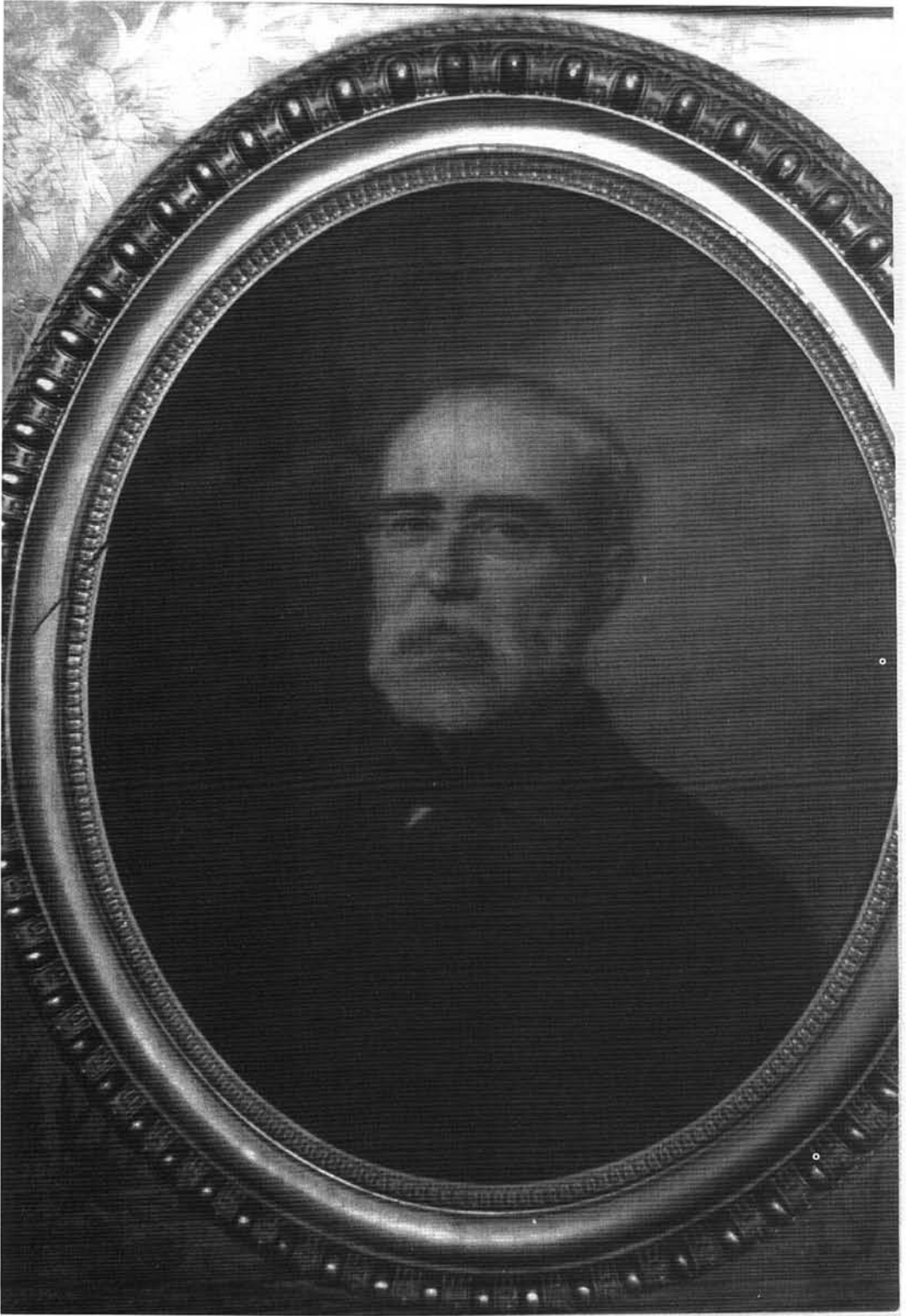


LÁMINA VI



LÁMINA VII



LÁMINA VIII



LÁMINA IX

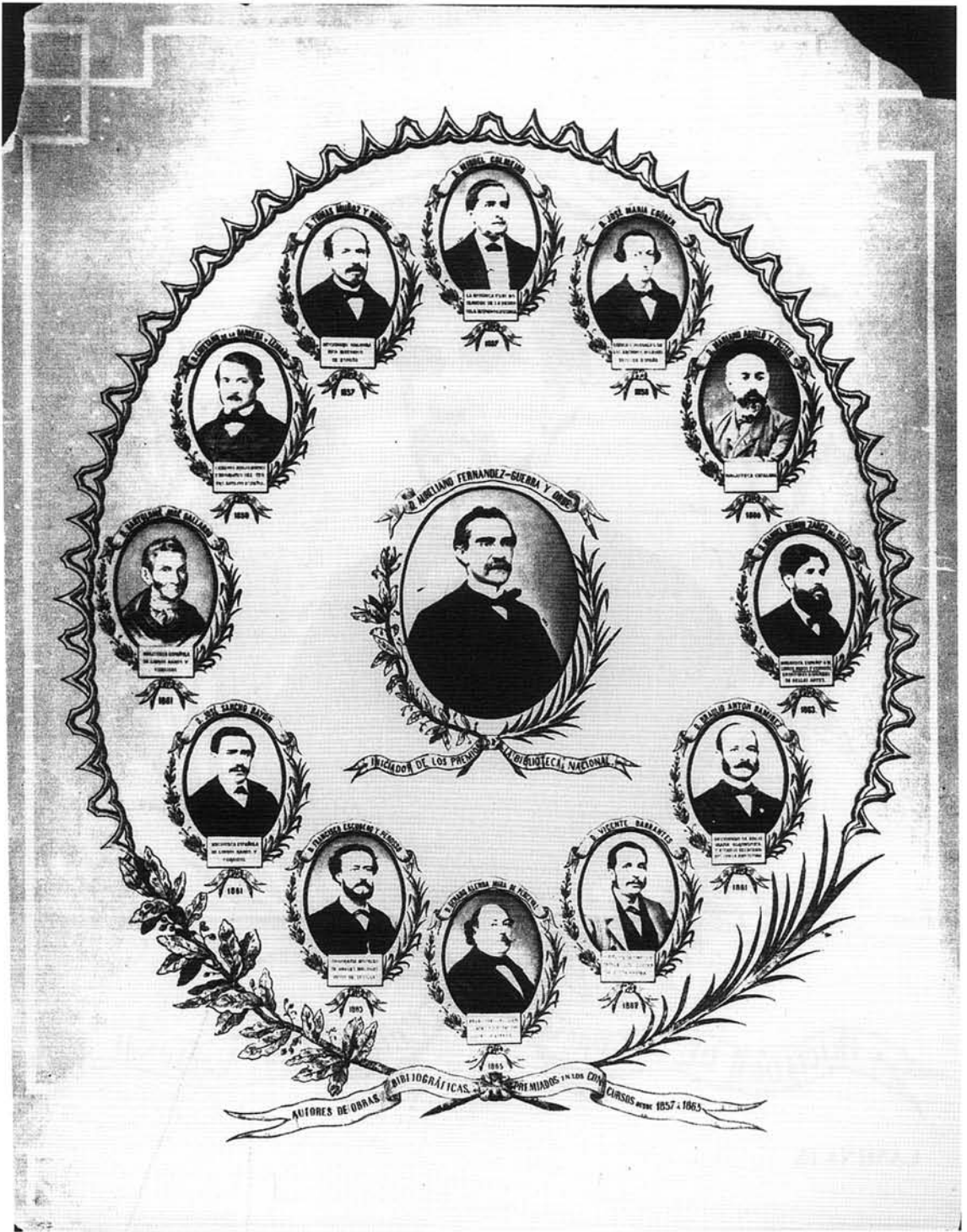


LÁMINA X





LÁMINA XI

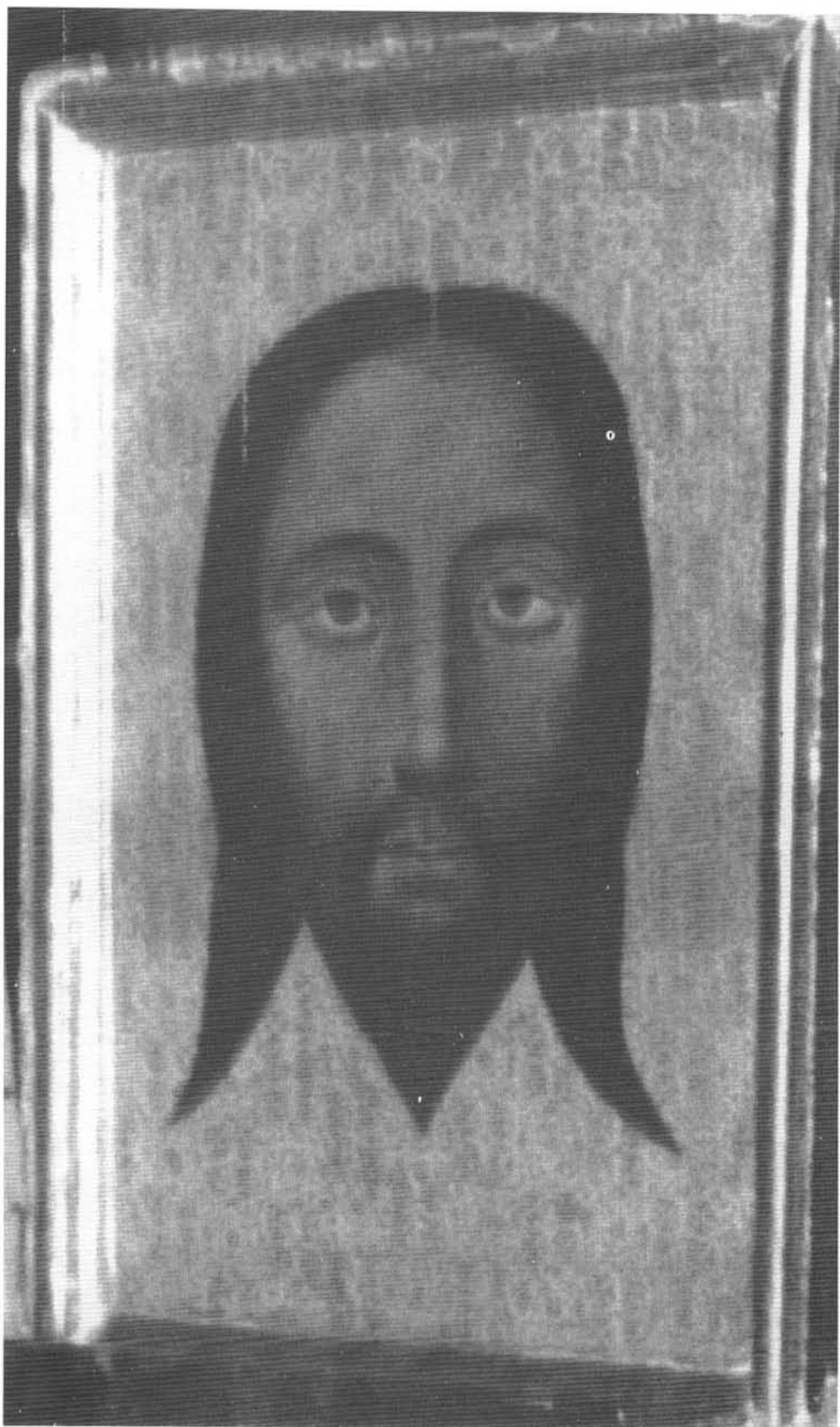


LÁMINA XII